



EL ANÁLISIS SEMANAL DE PRIMERA PIEDRA
(N° 881 del 4 de Mayo de 2020)

**NO SE PODRÁ ARAR
EL FUTURO
CON BUEYES VIEJOS**



Ahora puede saber de nosotros en twitter @revistaprimera
Y en <https://www.facebook.com/Revista-Primera-Piedra-452740138126022/>

Contenido

EDITORIAL.....2

I. LA POLITICA EN PANDEMIA. Por Enrique Ceppi Lazo.....2

I. 1º DE MAYO EN PANDEMIA: LA REALIDAD DEL TRABAJO PRECARIO EN CHILE. Por Fundación Sol.....4

II. SENADORES DE OPOSICIÓN PRESENTAN PROYECTO PARA ELIMINAR AFP Y “NACIONALIZAR” FONDOS. Por Hernán Claro, EIDinamo.com.....5

III. LAS 10 PERSONAS MÁS RICAS DE CHILE EN 2020 SEGÚN FORBES.6

IV. CONTROVERSIA SOBRE EL POPULISMO DE IZQUIERDA. LO QUE PIERRE ROSANVALLON NO COMPRENDE. Por Chantal Mouffe, filósofa.8

V. EL EJÉRCITO DE ESTADOS UNIDOS CONTAMINA MÁS QUE 140 PAÍSES: SE IMPONE REDUCIR ESTA MAQUINARIA DE GUERRA. Por: Benjamin Neimark, Oliver Belcher y Patrick Bigger.13

CARTAS Y COMUNICADOS.....15

Foro Gestión de la Pandemia Reflexiones Constitucionales en Salud, Lunes 4, 7 PM....15

Carta por la libertad de los detenidos en la revuelta social.....15

Obituario Sergio Onofre Jarpa.....16

Foro virtual sobre renta básica: 7 de Mayo,.....17

No se olvide de visitar nuestra revista semanal en la web si no le llega a su correo. Hace 870 semanas (18 años) que sale SIEMPRE pero los servidores nos envían a veces a spam. Ahora también la encontrará en <http://www.revistaprimera piedra.cl/revistas.php>



EDITORIAL.

La política mundial sigue girando en torno al coronavirus y Chile no es la excepción. Mientras los negacionistas como Donald Trump y Jair Bolsonaro se ven obligados a asumir la gravedad de la pandemia, en Chile, el gobierno persiste en respuestas homeopáticas: cuarentenas focalizadas y medidas económicas mezquinas. Por un lado, sumando el bono covid-19, el ingreso de emergencia y el seguro para trabajadores a honorarios (boleteros) se cubren a penas, en el mejor de los casos, tres meses de cesantía. Por otro lado, la estrategia de las cuarentenas “dinámicas” nos ha llevado a superar la barrera de mil nuevos contagios diarios. Y, como broche de oro, el presidente hace un llamado el Primero de Mayo a regresar al trabajo, llama al “retorno seguro”, mientras en la calle los carabineros apalean a los sindicalistas. ¡La burbuja en La Moneda no les permite ver que la crisis sanitaria y económica está recién empezando!

I. LA POLITICA EN PANDEMIA. Por Enrique Ceppi Lazo.



Poco a poco vamos conociendo lo que se esconde detrás de la “nueva normalidad” o “retorno seguro”, las consignas que inventaron los asesores comunicacionales de Sebastián Piñera para bautizar el período final de su gobierno. Mientras en el mundo y en las ciudades del país se expande la nube negra del coronavirus, Piñera y Mañalich tratan cada día de pintarnos un panorama color de rosa mientras aplican medidas sanitarias y económicas a cuenta gotas.

La llegada del virus a Chile encontró al gobierno y al sistema empresarial en su peor momento desde el retorno a la democracia. Desde la rebelión popular del 18 de Octubre se había abierto en el país un nuevo período en el cual las prioridades y la agenda política eran definidas por los movimientos sociales y el gobierno junto al sistema político hacían esfuerzos por volver a tomar la iniciativa que les había arrebatado la ciudadanía organizada en cabildos y movimientos de base. Antes que la pandemia apareciera en Chile muchos nos preguntábamos si Sebastián Piñera podría terminar su mandato presidencial y veíamos a los políticos adaptando su lenguaje a los nuevos tiempos de discusión constitucional.

La expansión del coronavirus en el país es trágica, no solo por las vidas humanas que ha costado, sino también porque nos ha obligado a cambiar las prioridades y postergar el debate constitucional. Además, le ha dado al gobierno de Piñera la oportunidad para vestirse con un nuevo ropaje y tratar de retomar la iniciativa.

La pandemia ha sido una oportunidad para la derecha chilena. El gobierno ha hecho lo que no era capaz hace dos meses: ha declaración del estado de catástrofe, ha restringido las libertades, tiene a las fuerzas armadas en las calles y a los habitantes en cuarentena y bajo toque de queda nocturno. Esta vez las tropas están preparadas para intervenir si Carabineros es sobrepasado por las protestas y movilizaciones. Todo lo que pedía la derecha pinochetista está en su lugar, listo para una nueva forma de autoritarismo.

La conducta de la derecha chilena ha sido escandalosa y obscena, no solo se saltan la cuarentena en helicóptero y borran los rayados callejeros en horas del toque de queda, sino que pretenden borrar el proceso constitucional instalado por el movimiento ciudadano. De hecho ya instalaron la alternativa de una “postergación” del plebiscito de entrada por razones sanitarias o económicas (cesantía).



Se avecinan encrucijadas difíciles y desafiantes.

El costo que pagará el país es muy alto. La economía mundial venía mal, la recesión se asomaba antes que se apareciera el coronavirus, ahora toma dimensiones que no se habían dado en cien años. La riqueza ya estaba mal distribuida, ahora será peor. Lo que viene será mayor que cualquier experiencia de penuria económica que hayamos vivido en esta generación. Ninguna economía se va a salvar. Y los que se llevarán la peor parte serán, por supuesto, los que tienen menos. En nuestro país la cifra oficial de la cesantía llegará a más de 10 por ciento el mes que viene y es probable que salte sobre el 20 por ciento antes que salgamos del invierno. El gobierno hasta ahora solo ha repartido aspirinas cuando lo que se requiere son medidas económicas fuertes.

La nueva normalidad o el retorno seguro son frases vacías que no logran esconder la gravedad de la situación, la pandemia no se ha controlado y los especialistas han advertido que el virus seguirá recorriendo el planeta por oleadas hasta que se encuentre una vacuna y ésta llegue a la mayoría de la población. Eso significa al menos dieciocho meses en los cuales tendremos que convivir con el virus con una economía funcionando a medias y una gran mayoría de la población sin recursos propios de subsistencia.

Se avecinan meses en los cuales habrá grandes desafíos para el gobierno y para los movimientos sociales y políticos. Antes que el país llegue al fondo de la pandemia, antes que nos encontremos con los hospitales colapsados, antes que la mayoría de la población esté sin trabajo, habrá que tomar decisiones políticas trascendentales: seguimos con el modelo de mercado neoliberal y tratamos de salvar a los bancos, las AFP y las grandes fortunas o abrimos paso a una nueva forma de economía, centrada en las necesidades de las personas y respetuosa del medio ambiente, abierta a los emprendimientos y promotora de las iniciativas regionales y locales y protectora de la producción nacional.



La discusión que se abrió con el proceso constitucional volverá a ponerse de actualidad en la misma medida que el gobierno de Piñera muestre la incapacidad y equivocación de sus políticas para frenar la pandemia y evitar el descalabro económico. El desafío para las fuerzas democráticas y progresistas, políticas y sociales, es articular la alternativa al modelo derechista y frenar la tentación del uso de las fuerzas armadas para sostener la nueva normalidad del gobierno Piñera.

El desafío no es solo para nuestro país, en todo el mundo habrá ajustes, nada volverá a ser como en el pasado. Puede ser peor que antes con gobiernos nacionalistas de derecha – como propone José Antonio Kast, al estilo Trump o Bolsonaro – o puede ser menos malo con gobiernos progresistas democráticos comprometidos con las necesidades de la gente común.

Por ahora los vientos del pesimismo soplan fuerte en Chile pero, así como la rebelión popular del 18 de Octubre sorprendió al mundo, pongamos un poco de optimismo y empujemos para imaginar una salida de la crisis que ponga en el centro el bienestar de todas y todos.



I. 1° DE MAYO EN PANDEMIA: LA REALIDAD DEL TRABAJO PRECARIO EN CHILE. Por Fundación Sol.

Estamos ante una nueva conmemoración del 1° de mayo y esta vez será diferente; no podremos salir a marchar masivamente como lo hemos hecho siempre debido a la pandemia por COVID-19, que tiene a gran parte del mundo en vilo.

Este hito histórico, especialmente en este contexto, nos lleva a preguntarnos sobre el estado del mundo del trabajo asalariado y su valoración. Esto no obsta la necesidad de considerar, en un análisis más profundo, el trabajo en su sentido amplio, es decir, incluyendo el trabajo no remunerado, las labores domésticas, de cuidado y la producción para el autoconsumo.

Nos enfrentamos a una situación turbulenta y a una fisonomía de los ocupados que ha sentido las repercusiones de las medidas de emergencia que han buscado dar más certezas al capital. Así, más de medio millón de trabajadoras y trabajadores se han visto afectados/as por la suspensión de su contrato o la disminución de jornada; otras personas han sido despedidas y la gran mayoría de quienes trabajan en la informalidad o a honorarios no tendrá ingresos suficientes para reproducir su vida en condiciones de seguridad.

Pero además de este impacto inmediato, cabe recordar un escenario estructural de precariedad arrastrada por décadas. Antes de la pandemia y del estallido de octubre de 2019, teníamos un mercado del trabajo que, bajo la apariencia de formalidad, escondía una serie de factores precarizantes que hoy sólo se han agudizado. Por ejemplo, del total de empleos generados entre 2010 y octubre de 2019 un 34,7% fueron por cuenta propia y un 30% de asalariados externos, es decir, por subcontrato o suministro. Cabe considerar que la mayoría de los trabajos por cuenta propia en nuestro país corresponde a categorías no profesionales, de baja remuneración, con jornadas insuficientes y casi nula seguridad social. Por su parte, los empleos externos se asocian a remuneraciones más bajas, mayores riesgos laborales y a dificultades para organizarse colectivamente.



Junto con esto, tenemos que Chile es uno de los países que más trabaja, con 1990 horas al año, según cifras de la OCDE. Este es un fenómeno que combina dos realidades: una parte de la población trabajando en jornada completa o más y un tercio que labora en jornada parcial. Esto último, que ha sido presentado como una buena alternativa de flexibilidad, no ha dejado buenos resultados: la mitad de las personas part-time está disponible para trabajar más, lo que se conoce como subempleo horario.

Estas características del trabajo se combinan con bajos salarios para la gran mayoría, donde el 70% gana menos de \$550.000 líquidos, según datos de la última Encuesta Suplementaria de Ingresos. Esta situación es aún más crítica para los subempleados ya que la mitad gana menos de \$150.000 (\$200.000 para los hombres y \$120.310 para las mujeres). Estas cifras, unidas a la privatización de los derechos sociales y al costo de la vida en nuestro país (según la Encuesta de Presupuestos Familiares el gasto promedio de los hogares supera el millón 200 mil pesos), hacen que la gran mayoría de los hogares tenga que endeudarse, incluso para la alimentación. Actualmente, la deuda promedio de



los hogares equivale a un 75% de su ingreso disponible, llegando a superar el 50% del PIB a fines de 2019.

Por último, la organización de los y las trabajadoras ha sido debilitada en estos 45 años, ya sea por razones sociopolíticas y/o por una estructura normativa que ha promovido su pulverización: hoy existen más de 11 mil sindicatos donde más de la mitad cuenta con 40 o menos socios y gran parte tiene menos de 5 años de vigencia.

En vista de estos desafíos, el gobierno ha cerrado filas ideológicamente con la fórmula de trabajo ultra flexible, para que en parte sean los asalariados los que paguen esta desaceleración mundial, que tiene carácter de crisis sistémica. Se promulga una ley sobre teletrabajo y seguramente se continuará con la agenda instalada en mayo de 2019 de



“modernización” del empleo que busca modificar 16 materias en torno a la flexibilidad, además de crear nuevos tipos de empleo, como el trabajo en plataforma y el contrato de “formalización”, sin suficiente protección laboral.

Uno de los ataques más frontales al mundo del trabajo será entonces la multiplicación de instancias individuales para negociar condiciones de trabajo incluso desde la casa, desarticulando el derecho del trabajo y las posibilidades de acción colectiva.

Y no es sólo el trabajo asalariado el que está pagando esta crisis, sino que es el conjunto de hogares el que asume estos costos. En contexto de pandemia y con una crisis económica desarrollándose es aún más crucial levantar la bandera de la organización autónoma de los y las trabajadoras, con iniciativa y proponiendo sus propias agendas alternativas para combatir estructuralmente el peso de un sistema que nunca fue pensado para garantizar una vida digna para todos quienes viven del trabajo.

Santiago, 1 de mayo de 2020

II. SENADORES DE OPOSICIÓN PRESENTAN PROYECTO PARA ELIMINAR AFP Y “NACIONALIZAR” FONDOS. Por Hernán Claro, EIDinamo.com

Según argumentan los parlamentarios, la iniciativa sería un primer avance en la nacionalización del sistema de pensiones actual.

Durante la mañana del 29 de abril y en compañía de representantes de la Coordinadora No Más AFP, los senadores de oposición Alejandro Navarro (PRO), Juan Ignacio Latorre (RD), Yasna Provoste (DC), Ximena Órdenes (Ind.) y Alfonso De Urresti (PS), presentaron un proyecto que busca eliminar el Decreto 3.500 que creó el sistema de AFP.

La idea, según comentaron los parlamentarios, es que al derogar el decreto, que data desde 1981, se pueda avanzar en una nacionalización de los fondos administrados.

El proyecto busca también crear una nueva institucionalidad a través de un Instituto de Seguridad Social, que incluya a la Superintendencia de Pensiones, el Instituto de



Previsión Social y el Instituto de Seguridad Laboral. A esto se suma un **sistema de pensiones básicas solidarias y una pensión básica universal**.

Al respecto, el senador Alejandro Navarro adelantó que “algunos alegarán que este proyecto carece de admisibilidad, pero quiero señalar que lo inadmisibile es tener pensiones miserables”.

“Lo inadmisibile es que en estos momentos donde el sistema pierde más de 58 mil millones de dólares, los dueños de AFP quieran retirar dividendos, y aun así, en medio de la crisis con enormes pérdidas, les sigan cobrando las comisiones a 14 millones de cotizantes”, dijo.

“Gobiernos de derecha” y AFP

Por otra parte, otro de los impulsores del proyecto, Juan Ignacio Latorre, indicó que el sistema de las AFP sólo ha sido impulsado por gobiernos de derecha en el mundo y que los resultados no han sido del todo satisfactorios.

Según el parlamentario, “han sido gobiernos de derecha los que han terminado con un sistema fracasado únicamente de capitalización individual y **con empresas privadas que lucran con fondos de pensiones**”.

En esta línea, Latorre pidió al Presidente Sebastián Piñera que “pueda patrocinar esta iniciativa y pueda poner el marco de la conversación política superando el Decreto Ley 3.500 y creando un verdadero sistema de seguridad social que tiene por objetivo crear pensiones dignas y decentes a la población”.



Mientras que la senadora Yasna Provoste justificó su apoyo al proyecto y dijo que “**el 60% de los países que desde los años 80 privatizaron el sistema de pensiones, han revertido esa decisión**, por lo tanto, lo que planteamos con este proyecto de ley es en consistencia y concordancia con lo que la ciudadanía espera de un parlamento, que de cara al país dé este debate”.

III. LAS 10 PERSONAS MÁS RICAS DE CHILE EN 2020 SEGÚN FORBES.

De acuerdo al ranking publicado por la revista Forbes en el año 2020, estos son los 10 hombres y mujeres más ricos de Chile los cuales manejan diversas áreas de la economía, como las inversiones, negocios, comercio bursátil, empresas financieras, etc

Iris Fontbona

Esta primera posición del ranking de las personas más ricas de Chile la ocupa Iris Fontbona y su familia. Una de las propietarias del Grupo Luksic, que es un consorcio empresarial chileno, cuenta con la mayor afortuna de Chile. Esta mujer junto a su familia disponen de más de 15.400 millones de dolares. En la lista Forbes se sitúa en el lugar 74.



Julio Ponce Lerou

El segundo lugar encontramos a Julio Ponce, considerado el rey del Litio en Chile por su propiedad en una de las minas más grande de este mineral. Según la revista Forbes su fortuna está avaluada en un promedio neto de USD \$3.800 millones de dólares y ocupa el puesto 546 de la lista Forbes de los hombres más ricos.

Horst Paulmann

En tercer lugar del ranking de los hombres más ricos encontramos a Horst Paulmann que es un empresario alemán radicado en Chile, dueño del holding chileno Cencosud, operador de cadenas de supermercados, centros comerciales y tarjetas de crédito. Su fortuna actualmente está entorno a los 3.000 millones de dólares y ocupa el puesto 745 en el ranking de la revista Forbes.

Álvaro Saieh Bendeck

En cuarto lugar del listado de los hombres más ricos está ocupado por Álvaro Saieh Bendeck encabeza el grupo CorpGroup que incluye CorpBanca, dispone de una fortuna de 3.000 millones de dólares y ocupa el puesto 745 en la revista americana.

Sebastián Piñera

En quinto lugar de los hombres más ricos podemos encontrar a Sebastián Piñera con un patrimonio de 2.800 millones de dólares. Ocupa el lugar 804 en el ranking de la revista americana Forbes.

Roberto Angelini Rossi

En sexto lugar de los hombres y mujeres más ricos encontramos a Roberto Angelini Rossi, heredero del Grupo Angeli propietario de Empresas Copec, la compañía con mayor valor bursátil de Chile. La fortuna de Roberto esta avaluada en UDS \$2.100 millones, ocupando el puesto 1057 de la revista Forbes.

Jean Salata

En séptimo posición del ranking de los hombres más ricos de Chile se encuentra Jean Salata, director general y socio fundador de Baring Private Equity Asia, con una fortuna de 1.900 millones de dólares, ocupando el puesto 1227 en el ranking Forbes.

Patricia Angelini Rossi

En octavo lugar del ranking de los hombres más ricos de Chile está Patricia Angelini Rossi quien es propietaria junto a su hermano Roberto Angelini de la empresa Copec. De acuerdo a la revista Forbes posee una fortuna de USD \$1.700 millones y ocupa el puesto 1349 en el ranking de la revista.

Luis Enrique Yarur Rey

En noveno lugar del ranking de los hombres más ricos de Chile encontramos a Luis Enrique Yarur Rey, descendiente de la familiar Yarur quienes son los fundadores del banco de Crédito de Inversiones. Su fortuna se estima en un monto de USD \$1.500 millones y ocupa el puesto 1511 de la revista Forbes.



Bernardo Matte

Completando el podium de los diez hombre más ricos de Chile, encontramos a Bernardo Matte ingeniero comercial y empresario chileno, con una fortuna de 1.000 millones de dólares y ocupando el puesto 2057 en el ranking de la revista Forbes. Su fortuna procede de inversiones en el negocio forestal, además de ser junto con su hermano Eliodoro Matte propietarios de la papelería más grande de Chile (CMPC). También posee inversiones en sectores como telecomunicaciones, banca y navieras.

IV. CONTROVERSIA SOBRE EL POPULISMO DE IZQUIERDA. LO QUE PIERRE ROSANVALLON NO COMPRENDE. Por Chantal Mouffe, filósofa.



Al exacerbar las desigualdades, la crisis del coronavirus confirma el agotamiento del modelo neoliberal. Al recrear las fronteras políticas y reafirmar la existencia de antagonismos, señala un retorno a la política y le da una nueva dimensión al momento populista. Dependiendo de las fuerzas sociales que lo

aprovecharán y la forma en que construirán la oposición nosotros/ellos, esta pandemia puede conducir a soluciones autoritarias o a una radicalización de los valores democráticos.

En su reciente trabajo *Le Siècle du populisme*¹, Pierre Rosanvallon se sorprende de que, a diferencia de otras ideologías de la modernidad como el liberalismo, el socialismo, el comunismo o el anarquismo, el populismo no esté vinculado a ninguna obra de envergadura. Según él, sin embargo, esta sería una propuesta política dotada de coherencia y fuerza positiva, pero que no fue formalizada ni desarrollada. En su libro, Rosanvallon se propone definir y criticar la doctrina populista.

Construye esta doctrina de manera arbitraria, a partir de elementos que provienen de fuentes muy heterogéneas y repitiendo los clichés ya expuestos en la mayoría de las críticas al populismo. Su definición no agrega nada a la tesis, adoptada por muchos autores, según la cual el populismo consiste en oponer un "pueblo puro" a una "élite corrupta" y en concebir la política como la expresión inmediata de la "voluntad general" del pueblo². Con algunas variaciones, encontramos esta visión en *Le Siècle du populisme*.

Cuando se refiere a autores que defienden otra posición, lo hace disfrazando sus ideas para que se ajusten a la tesis que él postula. Varios de mis trabajos son tan caricaturizados hasta el punto que uno se pregunta si este historiador, por muy reputado que sea, los ha leído o si muestra una mala fe metodológicamente cuestionable.

Afirma, por ejemplo, que yo rechazo la democracia liberal representativa, mientras que mi libro *Por un populismo de izquierda* enfatiza la importancia de colocar esta estrategia

¹ Pierre Rosanvallon, *Le Siècle du populisme*. Histoire, théorie, critique, Seuil, Paris, 2020.

² Cf. Cas Mudde et Cristóbal Rovira Kaltwasser, *Brève Introduction au populisme*, Éditions de l'Aube, La Tour-d'Aigues, 2018.



en el marco de la democracia pluralista y de no renunciar a los principios del liberalismo político. Contrariamente a las afirmaciones Rosanvallón, yo sostengo en *La Paradoja Democrática*³, que la democracia liberal es el resultado de la unión de dos lógicas incompatibles en última instancia, pero que la tensión entre la igualdad y la libertad, cuando se manifiesta de forma "agonista", en forma de lucha entre adversarios, garantiza la existencia del pluralismo. De manera similar, yo defendería, según Rosanvallón, la unanimidad como horizonte regulatorio para la expresión democrática, cuando el tema de la división social y la imposibilidad de un consenso inclusivo es el centro de mis reflexiones.

Pero si este trabajo, que pretende hacer la teoría del populismo, no contribuye a una mejor comprensión del fenómeno, se debe principalmente a la vanidad de su ambición: el populismo no existe como una entidad sobre la cual se podría hacer la teoría o producir el concepto. Solo hay populismos, lo que explica porque el concepto da lugar a tantas interpretaciones y definiciones contradictorias.

En lugar de tratar de definir los principios del populismo, es necesario examinar la lógica política implementada por los movimientos calificados como "populistas". Siguiendo este enfoque, Ernesto Laclau muestra en *La Raison populiste*⁴ que es una estrategia para construir la frontera política, establecida sobre la base de una oposición entre los de abajo y los de arriba, entre los dominantes y los dominados. Los movimientos que lo adoptan siempre surgen en el contexto de una crisis del modelo hegemónico. Visto de esta manera, el populismo no aparece ni como una ideología, ni como un régimen, ni como un contenido programático específico. Todo depende de la forma en que se construye la oposición entre nosotros/ellos, así como de los contextos históricos y las estructuras socioeconómicas en las que se desarrolla. Comprender los diferentes populismos implica abordarlos a partir de las coyunturas específicas de su surgimiento en lugar de, como lo hace Rosanvallón, reducirlos a manifestaciones de la misma ideología.



República del centro.

En lugar de aclarar su objetivo, Rosanvallón revela en su estudio del populismo la naturaleza y límites de su propia concepción de la democracia. Según él, la teoría democrática que estructura la ideología populista exige una "forma límite de democracia" que consiste en cuestionar la naturaleza liberal y representativa de las democracias existentes. Y esto proponiendo una solución alternativa basada en tres características: democracia directa, un proyecto de democracia polarizada y una concepción inmediata y espontánea de la expresión popular.

³ Cf. *Le Paradoxe démocratique*, Beaux-Arts de Paris Éditions, 2016.

⁴ Ernesto Laclau, *La Raison populiste*, Seuil, Paris, 2008.



A esta supuesta doctrina populista, el ex secretario de la Fundación Saint Simon, opone a su propia concepción, desarrollada en sus trabajos anteriores. En el plano filosófico encontramos una versión sofisticada de la doctrina dominante de los partidos socialdemócratas bajo la hegemonía neoliberal. Aquella desarrollada en la década de 1980 y 1990 por teóricos de "tercera vía" como Anthony Giddens en el Reino Unido y Ulrich Beck en Alemania. Su tesis: hemos entrado en una "segunda modernidad" donde el modelo antagónico de la política se vuelve obsoleto por falta de adversarios sociales. Las identidades colectivas como las clases han perdido su relevancia, y las categorías de derecha y de izquierda están desapareciendo. Todavía existen diferencias de opinión potencialmente conflictivas, que se reducen y disminuyen reconciliando la diversidad de las demandas individuales. En consecuencia, una "política de la vida" vinculada a las preocupaciones ambientales, familiares, a las identidades personales y culturales tendría prioridad, según Giddens, sobre la "política de emancipación"⁵.

La adopción de tal concepción por los partidos socialdemócratas estuvo al origen del social-liberalismo que ha dominado a Europa occidental desde finales de la década de 1980. En Francia, este proyecto de una "República de centro" encontró sus seguidores más fervientes en torno a Rosanvallon e intelectuales del Centro Raymond Aron de la École des Hautes Etudes en Sciences Sociales (EHESS)⁶ (6). Esta corriente favorece la dimensión liberal de la democracia: enfatiza la defensa de los aspectos constitucionales en detrimento de la participación del pueblo. Este predominio del liberalismo sobre la soberanía popular conduce al estancamiento de la división social, las relaciones de poder y las formas de lucha antagónica asociadas con la noción de lucha de clases.

Centrada en la ausencia de una alternativa a la globalización neoliberal, una visión "post-política" de este tipo, lejos de ser un paso adelante para la democracia, asigna al sistema político la tarea de "gobernar el vacío", como lo mostró Peter Mair⁷. En 2005, yo sostuve que la ausencia de una lucha entre proyectos de sociedad opuestos privó a las elecciones de su significado y proporcionó un terreno fértil para el desarrollo de los partidos populistas de derecha⁸. Éstos pueden entonces pretender devolver al pueblo el poder confiscado por el *establishment*. Quince años después, el panorama político europeo confirma esta hipótesis.

⁵ Anthony Giddens, *Modernity and Self-Identity. Self and Society in the Late Modern Age*, Polity Press, Cambridge, 1991.

⁶ François Furet, Pierre Rosanvallon et Jacques Julliard, *La République du centre. La fin de l'exception française*, Calmann-Lévy, Paris, 1988.

⁷ Peter Mair, *Ruling the Void. The Hollowingout of Western Democracy*, Verso, Londres, 2013.

⁸ Cf. *L'Illusion du consensus*, Albin Michel, Paris, 2016 (première parution anglaise en 2005).



Rosanvallon no se da cuenta de que el modelo consensuado de una política sin fronteras está en el origen del surgimiento del populismo. Solo puede interrumpirlo, a sus ojos, la elaboración de un proyecto alternativo fuerte, una "segunda revolución democrática" que supone volver a pensar tanto el rol de los ciudadanos como el de las instituciones democráticas. Por lo tanto, formula una serie de propuestas, que no son interesantes, con el objetivo de diversificar y multiplicar las instituciones democráticas y ampliar el alcance de la actividad ciudadana. A la "democracia de autorización" que otorga el poder de gobernar a través de elecciones, debería agregarse, por ejemplo, una "democracia de ejercicio", que somete el ejercicio del poder a criterios democráticos. Pero como estas propuestas son parte de la concepción postpolítica, ignoran los antagonismos que estructuran la sociedad y no cuestiona el modelo neoliberal, es difícil ver de qué manera la "segunda revolución democrática" contribuiría a la reducción de las fuerzas populistas.

Concebir el populismo como una estrategia para construir la frontera política hace que el



"momento populista" sea inteligible, lo que la perspectiva de Rosanvallon no permite. Estos movimientos rechazan el gobierno de los expertos y la reducción de la política a cuestiones de naturaleza técnica. Afirman ser partidistas y muestran los defectos del enfoque de consenso. Por último, rechazan la postpolítica y reclaman la capacidad para que los ciudadanos participen en las decisiones relativas a los asuntos públicos y no sólo para controlar su aplicación. Algunos expresan sus demandas en forma de populismo de derecha, del tipo "inmunitario" y xenófobo, ansiosos por restringir la democracia a los nacionales; otros lo hacen en forma de populismo de izquierda apuntando a extender la democracia a muchos campos y profundizarlo.

Para lograr este objetivo, la estrategia populista de izquierda propone una ruptura con el orden neoliberal y el capitalismo financiero, que, como ha demostrado el sociólogo Wolfgang Streeck⁹ (9), es incompatible con la democracia. Su objetivo es establecer una nueva formación hegemónica capaz de asumir la centralidad de los valores de igualdad y justicia social. Tal proyecto no implica rechazo sino, por el contrario, la reconquista de las instituciones constitutivas del pluralismo democrático. Para implementar tal ruptura, la estrategia del populismo de izquierda intenta federar las luchas democráticas para crear una voluntad colectiva, un "nosotros" capaz de transformar las relaciones de poder y de establecer un nuevo modelo económico-social a través de lo que Antonio Gramsci llama una "guerra de posiciones". La confrontación entre este "nosotros", que articula las diferentes demandas vinculadas a las condiciones de explotación, dominación y discriminación, y su adversario, ese "ellos" constituido por los poderes neoliberales y sus aliados, es la forma en que se expresa hoy lo que la tradición Marxista llama la "lucha de clases". Por

⁹ Wolfgang Streeck, *Du temps acheté. La crise sans cesse ajournée du capitalisme démocratique*, Gallimard, Paris, 2014.



lo tanto, no es sorprendente que Rosanvallon le sea hostil. Prisionero de su modelo centrista, ve cualquier forma de populismo como una amenaza a la democracia.

Agotamiento del modelo neoliberal.

La estrategia populista de izquierda parece particularmente relevante en la perspectiva de una salida de la crisis de Covid-19 que sería el preludeo de la construcción de un nuevo contrato social. Esta vez, a diferencia de la crisis de 2008, podría abrirse un espacio para la confrontación entre proyectos opuestos. Parece poco probable un retorno puro y simple a los asuntos corrientes, el Estado probablemente jugará un papel a la vez crucial y más importante. Tal vez seremos testigos de la aparición de un "capitalismo estatizado" que utilizara el poder público para reconstruir la economía y restaurar el poder del capital. Podría tomar formas más o menos autoritarias de acuerdo con las fuerzas políticas que lo dirigirían. Este escenario significaría ya sea la victoria de las fuerzas populistas de derecha o el último asalto de los defensores del neoliberalismo para garantizar la supervivencia de su modelo. Sin embargo, una estrategia populista de izquierda dirigida a construir una voluntad colectiva en torno a un New Deal Verde ("nuevo trato verde") también puede hacer de esta crisis una oportunidad para democratizar completamente el orden socioeconómico existente y crear condiciones para una verdadera transición ecológica.

Al exacerbar las desigualdades, la crisis del coronavirus confirma el agotamiento del modelo neoliberal. Al recrear las fronteras políticas y reafirmar la existencia de antagonismos, señala un retorno a la política y le da una nueva dimensión al momento populista. Dependiendo de las fuerzas sociales que lo aprovecharán y la forma en que construirán la oposición nosotros/ellos, esta pandemia puede conducir a soluciones autoritarias o a una radicalización de los valores democráticos. Una cosa es cierta: al contrario de lo que afirma Rosanvallon, lejos de amenazar la democracia, el populismo de izquierda es hoy en día la mejor estrategia para orientar en un sentido igualitario las resistencias al orden posdemocrático neoliberal..



Fuente: <https://www.monde-diplomatique.fr/2020/05/MOUFFE/61778>. Traducción de Primera Piedra



V. EL EJÉRCITO DE ESTADOS UNIDOS CONTAMINA MÁS QUE 140 PAÍSES: SE IMPONE REDUCIR ESTA MAQUINARIA DE GUERRA. Por: Benjamin Neimark, Oliver Belcher y Patrick Bigger.

Las fuerzas militares de los Estados Unidos dejan una huella de carbono inmensa. Al igual que las cadenas de suministro empresariales, utilizan una amplia red mundial de buques portacontenedores, camiones y aviones de carga para abastecer sus operaciones de todo lo necesario, desde bombas hasta ayuda humanitaria e hidrocarburos. Nuestro nuevo estudio calculó la contribución de esta descomunal infraestructura al cambio climático.

Para contabilizar las emisiones de gases de efecto invernadero, normalmente se tiene en cuenta la cantidad de energía y combustible que consume la población civil. Pero, según han mostrado trabajos recientes, entre ellos el nuestro, las fuerzas militares de los Estados Unidos son uno de los mayores contaminantes de la historia, ya que consumen más combustibles líquidos y emiten más gases de efecto invernadero que la mayoría de los países de tamaño medio. Si fueran un país, solo su consumo de combustible las situaría en el puesto 47 de los principales emisores de gases de efecto invernadero del mundo, entre Perú y Portugal.

En 2017 las fuerzas militares norteamericanas compraron unos 269.230 barriles de petróleo al día y emitieron más de 25.000 kilotoneladas de dióxido de carbono con la quema de esos combustibles. Las Fuerzas Aéreas de los Estados Unidos adquirieron combustible por valor de 4.900 millones de dólares, la Armada, 2.800 millones, seguida por el Ejército, con 947 millones, y los Marines, con 36 millones.

No es ninguna casualidad que las emisiones ocasionadas por las fuerzas militares de los Estados Unidos se suelen pasar por alto en los estudios sobre el cambio climático. Resulta muy difícil obtener datos coherentes del Pentágono y los departamentos gubernamentales estadounidenses. De hecho, los Estados Unidos insistieron en que se los eximiera de notificar las emisiones militares en el Protocolo de Kyoto de 1997. Ese vacío jurídico se subsanó en el Acuerdo de París, pero con la administración Trump, tras la retirada del acuerdo en 2020, volverá a producirse.

Nuestro estudio se basa en datos extraídos de numerosas solicitudes presentadas, de conformidad con la Ley sobre Libertad de Información, ante el Organismo de Defensa Logística de los Estados Unidos, el gran organismo burocrático encargado de gestionar las cadenas de suministro de las fuerzas militares estadounidenses, incluidas sus adquisiciones y su distribución de hidrocarburos.

Las fuerzas militares de los Estados Unidos han comprendido hace ya tiempo que no están a salvo de las posibles consecuencias del cambio climático, y reconocen que este fenómeno constituye un “multiplicador de amenazas” que puede agravar otros riesgos. Muchas bases militares, aunque no todas, se han estado preparando para las consecuencias del cambio climático, como, por ejemplo, la subida del nivel del mar. Tampoco han ignorado las fuerzas militares su propia contribución al problema. Como ya hemos mostrado en anteriores ocasiones, las fuerzas militares han invertido en el desarrollo de fuentes de energía alternativas como los biocombustibles, pero estos abarcan una parte insignificante del gasto en combustibles.

La política sobre el clima adoptada por las fuerzas militares norteamericanas presenta contradicciones. Se han hecho intentos de “ecologizar” algunos aspectos de sus operaciones, por ejemplo incrementando la generación de electricidad renovable en las bases, pero las fuerzas militares de los Estados Unidos siguen siendo, por sí solas, el



consumidor institucional de hidrocarburos más grande del mundo. Además, en los próximos años no tendrán más remedio que utilizar sistemas de armas basadas en hidrocarburos, al depender de las aeronaves y los buques de guerra existentes para sus operaciones.

No se trata de “ecologizar”, sino de reducir las fuerzas militares

El cambio climático se ha convertido en un tema candente en el período de campaña para las elecciones presidenciales de 2020. Destacados candidatos demócratas, como la senadora Elizabeth Warren, y miembros del Congreso, como Alexandria Ocasio-Cortez, están pidiendo que se lleven a cabo iniciativas de envergadura en relación con el clima, como el Nuevo Pacto Verde. Para que cualquiera de esas medidas resulte eficaz, es preciso que las políticas internas y los tratados internacionales sobre el clima afronten el problema de la huella de carbono que dejan las fuerzas militares de los Estados Unidos.



Nuestro estudio muestra que la labor de lucha contra el cambio climático exige que se abandonen enormes secciones de la maquinaria militar. Hay pocas actividades en el mundo tan desastrosas desde el punto de vista ambiental como librar una guerra. Si se recortara de forma significativa el presupuesto del Pentágono y se redujera su capacidad para librar guerras, disminuiría enormemente la demanda del mayor consumidor de combustibles líquidos del mundo.

De nada sirve hacer pequeños ajustes en el impacto ambiental de la maquinaria de guerra. El dinero gastado en adquirir y distribuir combustible a lo largo y ancho del imperio estadounidense podría invertirse, en cambio, como dividendo de paz, ayudando a financiar un Nuevo Pacto Verde, sea cual sea la forma que adopte. No son pocas las prioridades políticas que podrían aprovechar este empujón financiero. Cualquiera de estas posibilidades sería mejor que abastecer de combustible a una de las fuerzas militares más grandes de la historia.

Fuente: The Conversation (Estados Unidos), 3 de Julio de 2019.



CARTAS Y COMUNICADOS.

Foro Gestión de la Pandemia Reflexiones Constitucionales en Salud, Lunes 4, 7 PM

www.constituyentedemocratica.cl

MOVPCD
MOVIMIENTO POR UNA CONSTITUYENTE DEMOCRÁTICA

¡TE INVITA!
PRIMER CONVERSATORIO

**GESTIÓN DE LA PANDEMIA
REFLEXIONES CONSTITUCIONALES
EN SALUD**

**LUNES 4 DE MAYO
7:00 PM**

INSCRIPCIÓN ACÁ:
[HTTPS://FORMS.GLE/STYOVQC7HHBYWSVJ7](https://forms.gle/STYOVQC7HHBYWSVJ7)

Rafael Urriola
Economista especialista en economía de la salud.
Miembro fundador del MOVPCD.

Inscripciones: <https://forms.gle/WfWgVvAVSbZF1Pt37>

Carta por la libertad de los detenidos en la revuelta social.

El 29 de abril pasado enviaron una carta al presidente de la república un gran número de organizaciones de derechos humanos, ciudadanas y ciudadanos de Chile y de diversos países, para manifestar su preocupación por las personas que se encuentran privadas de libertad en el marco de la revuelta social y aún en espera de sus respectivos juicios.

Las organizaciones firmantes destacan que la mayoría de los detenidos no tiene antecedentes penales y solicitan “que se les cambie su medida cautelar por otra de menor intensidad”, señalando, además, que “todos/as gozan del principios de inocencia”.

La carta insiste en requerir celeridad a las autoridades “frente a la catástrofe sanitaria” que está viviendo el país.

Los firmantes destacan, además, que “la aplicación masiva de la privación de la libertad” a los manifestantes desde octubre de 2019 “ha sido desproporcionada, registrándose más



de 2.500 detenidos” de todas las edades y géneros. La carta denuncia que la detención preventiva “se ha convertido en un castigo anticipado, sin juicio, ni pruebas” además, “sumado a las condiciones carcelarias conocidas tras el informe de la Fiscalía de la Corte Suprema... se convierto no solo en un castigo injusto, sino que coloca en riesgo sus vidas”.

Antes de terminar las organizaciones de derechos humanos destacan la reciente ley que favorece a los condenados que están dentro del grupo de riesgo de contagio del coronavirus, sin embargo, no se ha velado por el derecho a la vida de las personas que están en prisión preventiva.

La carta culmina reiterando la exigencia de libertad para todos los presos políticos de Chile.

La lista de firmantes es encabezada por la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y la Agrupación de Familiares de Ejecutados Políticos, y siguen las signaturas de cerca de doscientas organizaciones y personas.

Obituario Sergio Onofre Jarpa.

De 99 años muere impunemente este criminal. Mientras fue Ministro del Interior (1983 – 85) del sátrapa, mucha gente fue asesinada...entre ellos Nelson Adrián Herrera Riveros el 23 de agosto de 1984, en Concepción. Casi como una extraña coincidencia, los hechos ocurrieron frente a la Vega Monumental. Allí lo detuvieron – desarmado – cuando trataba de escapar de una calculada persecución llamada Alfa – Carbón. Un negro inicio. Trasladado al Hospital Regional, llega sin vida a éste con las manos atadas atrás de su cabeza; el cuerpo aún tibio a pesar de haber recibido un tiro a boca de jarro en plena frente. Los diezmados de ese día fueron en total seis personas. Tres en Concepción en la mañana, uno en Los Ángeles en la tarde y a esa misma hora, dos en Valdivia. Edad promedio: 30 años. Quien mandató los sucesos, fue don Sergio. Diezmar al MIR. Como todo estaba planificado, como no fue un enfrentamiento, Televisión Nacional filmó detalles de lo ocurrido. El juez Garzón, Baltazar Garzón, solicitó tiempo después para este personajillo una orden internacional de captura por violaciones a los derechos humanos (1999). Retirado de la política y sin haber podido anular su gobierno esa orden de captura, se dedicó (dicen) a la agricultura en Talca. Casado, en segundas nupcias con la hija de Ismael Huerta, un marino golpista ascendido a Vicealmirante el 11 de septiembre de 1973 que al otro día, el 12, la Junta Militar lo nombra Ministro de Relaciones Exteriores de Chile



Foro virtual sobre renta básica: 7 de Mayo,

FORO VIRTUAL SOBRE RENTA BASICA

EXPOSITORES:

CLAUDIA SANHUEZA, PHD en Economía, Directora del Centro de Economía y Política Social de la U. Mayor e investigadora del Centro de Conflicto y Cohesión Social (COES).

DAVID CASASSAS, Doctor en Economía, miembro de la Red Mundial de Renta Básica y Académico del Depto. de Sociología de la Universidad de Barcelona.

MODERADOR:

JOSÉ MIGUEL AHUMADA, PHD Economía del Desarrollo y Académico del Instituto de Estudios Internacionales de la U. de Chile.

JUEVES 7 DE MAYO
18.00 HORAS
[Inscribirse en el enlace adjunto](#)

ORGANIZA: REVISTA HETERODOXIA

HETERODOXIA

[heterodoxia_revista](#)
[revheterodoxia](#)